

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VIRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 720

Alicante 20 de Setiembre de 1884.

Año XV.

CARTA ENCÍCLICA

de Nuestro Santísimo Padre Leon XIII, por la Divina Providencia Papa, á todos los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos del mundo católico en gracia y comunión con la Santa Sede Apostólica.

LEON PAPA XIII.

Venerables Hermanos, Salud y Bendición Apostólica:

El año antecedente, como todos sabeis, decretamos por nuestra carta Encíclica que en todos los lugares del orbe católico, y para impetrar el celestial auxilio en las tribulaciones de la Iglesia, se celebrase el rezo solemne del Santísimo Rosario á la gran Madre de Dios, en todo el mes de Octubre. En lo cual siguió nuestro juicio el ejemplo de nuestros predecesores, que en los tiempos difíciles para la Iglesia, recurrieron á la Virgen Augusta, con singulares actos piadosos, y acostumbraron á

implorar su auxilio con reiteradas preces. Aquella nuestra voluntad fué en todos los puntos obedecida con tanto ardimiento y concordia de las almas, que brilló claramente cuanto entusiasmo de piedad y Religión existe en el pueblo cristiano, y cuanta universal esperanza pone en el Patrocinio de la Virgen María.

Esta manifiesta piedad y fervor en la fé no han sido pequeño consuelo, en medio de la muchedumbre de pesares y males que nos oprime, y ha fortalecido nuestro ánimo para soportarlos mayores, si á Dios place enviarlos. Pues mientras el espíritu de oración se esparza en la casa de David y entre los habitantes de Israel, abrigamos la cierta esperanza de que Dios será propicio y misericordioso con las vicisitudes de su Iglesia, oirá las preces de los que ruegan por medio de aquella, á la que El mismo quiso hacer dispensadora de sus gracias.

Por lo que, prosiguiendo las causas que nos impulsaron, según dejamos dicho, á excitar la piedad pública el año anterior, encaminamos nuestra solicitud también en este año á exhortar á los pueblos cristianos, que en la misma forma de oración que se llama Rosario Mariano, permanezcan perseverantes invocando el valioso patrocinio de la gran madre de Dios. Como sea tanta la obstinación en los propósitos de los enemigos del nombre cristiano, conviene que no sea menor en sus defensores la constancia de voluntad para que, supuesto el celestial auxilio, y por la bondad de Dios, sea fructuosa nuestra perseverancia.

Acuérdannos el ejemplo de la Virgen Judit con la cual reprimida la inconsiderada impaciencia de los hebreos quiso Dios á su arbitrio fuese en el tiempo designado, libertada la oprimida ciudad. Y también el ejemplo de los Apóstoles, que esperaron perseverando unánimes su oración, con la Madre de Jesucristo los grandes dones del Espíritu Paráclito, que les había sido prometido.

Pues se trata ahora, en los momentos presentes, de una cosa árdua y grande, de humillar en sus tiendas á un enemigo antiguo y formidable en la fuerza exaltada de su poder; de vindicar la libertad de la Iglesia y de su cabeza; de conservar y defender los principios en

quienes descansa la seguridad y salvación de la sociedad humana.

Debe procurarse, pues, que en estos tortuosos tiempos para la Iglesia, se conserve la piadosa y devota costumbre de rezar el Rosario de la Virgen María, principalmente porque esta oración está compuesta de modo que nuestra mente recorra todos los misterios de nuestra salvación, y es muy provechosa para fomentar el espíritu de piedad.

Y por lo que atañe á Italia, necesario es ahora con mayor motivo implorar con las preces del Rosario el poderoso patrocinio de la Virgen, por lo mismo que pesa sobre nosotros una nueva calamidad. El cólera asiático, franqueados los términos ordinarios de su naturaleza por permisión divina, se extendió por importantes puertos de Francia, invadiendo luego regiones de Italia.

Preciso es acudir á María, á aquella que justamente llama la Iglesia salud, auxilio, protección, á fin de que propicia á las plegarias que le son agradables, se digne otorgarnos el implorado socorro, y nos libre del impuro contagio.

Por lo que aproximándose el mes de Octubre, en el cual se celebra en el orbe católico la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, establecemos y preceptuamos lo mismo que el año antecedente. Decretamos y mandamos que desde el 1.º de Octubre hasta el 2 de Noviembre, en todos los

templos y capillas dedicados á la Madre de Dios, ó en las que dedique el Ordinario, se recen diariamente cinco dieces del Rosario y las Letanias; si es por la mañana se rezarán durante el oficio; si es despues de medio dia, se expondrá el Santísimo á la adoracion y se verificará la aspersion segun las rúbricas. Deseamos que las Cofradías del Santísimo Rosario, por todas partes donde las leyes lo consientan, salgan en procesion solemne por las calles, haciendo pública profesion de fé.

Para que la piedad cristiana obtenga las celestiales gracias del tesoro de la Iglesia, renovamos las mismas indulgencias concedidas el año pasado. Por lo cual á todos los que asistieren en los dias referidos al rezo público del Rosario y rogaren por nuestra intencion y á aquellos que impedidos por causa legítima hicieran esto en particular, concedemos, por cada vez, una indulgencia de siete años y siete cuarentenas.

A los que en el tiempo mencionado practicasen estos ejercicios diez veces al menos, sea públicamente en las iglesias, sea; si hay justos motivos, en el recinto de su casa, y expiadas sus culpas en la confesion, recibieren la Sagrada Comunión, otorgamos del tesoro de la Iglesia indulgencia plenaria. Y esta misma indulgencia plenaria concedemos á los que en el mismo dia de la fiesta de la Virgen del Rosario ó en alguno

de los de los ocho siguientes se lavasen de sus culpas y acudieren al celestial convite, y de igual modo orasen por nuestra intencion en alguna Casa de Dios y rogasen á su Madre Santísima.

Finalmente, queriendo atender tambien á aquellos que están dedicados principalmente en este mes de Octubre á las labores agrícolas, concedemos que á estos puedan ser diferidas las prescripciones y las indulgencias á los meses siguientes de Noviembre y Diciembre, segun el prudente arbitrio de los Ordinarios.

No dudamos, Venerables Hermanos, que no respondan á nuestros cuidados frutos lozanos y abundantes, principalmente si lo que plantamos y riega nuestra solicitud, reciban del mismo Dios gracias abundantes para su desarrollo. Por cierto tenemos que el pueblo cristiano oyendo Nuestra Apostólica Autoridad, dará en el presente como en el pasado año, ámplio testimonio de su fé y piedad.

Sea propicia la celestial Patrona invocada por las preces del Rosario, y la que quitada toda diferencia de opinion y restaurada la cristiana doctrina en todas las partes del orbe terrestre, obtengamos de Dios la suspirada tranquilidad de la Iglesia. Esperando este beneficio, concedemos á vosotros, á vuestro Clero y á los pueblos confiados á vuestra guarda la bendicion apostólica.

Dado en Roma de San Pedro, día 30 de Agosto de 1884, año sétimo de nuestro Pontificado.

Leon Papa XIII.

LA PROTESTA

DE LA LOGIA CONSTANTE ALONA.

(Continuacion.)

Quedamos en que la masonería «es el ejecutor (!) de los preceptos de Jesucristo», según la Logia Constante Alona, que además dice que «la masonería no es la impotencia y la farsa»; por donde sabemos lo que es y lo que no es la hermandad.

Convenimos en lo de la *impotencia*, pues gracias al apoyo que le prestan reyes y príncipes memos, la masonería es hoy una *potencia*, lo sabemos; pero de ahí no se sigue que no sea una *farsa*; porque puede ser muy bien una potencia farsante ó una farsa poderosa.

Há poco debatióse por ciertos periódicos de Montevideo (Uruguay) la *importantísima* cuestión de si debían suprimirse del seno de la benéfica, bienhechora, incomparable sociedad masónica las mojigangas, batería, fuegos graneados, espadas de hojalata, puentes mágicos, estrellas flamígeras, cachimbos misteriosos, etcétera, etc.

Un periódico, *El Siglo*, sostuvo que desde que acaba de publicarse

un librito (que se vende á 40 céntimos) en el que se revelan los secretos de la masonería, estos deben suprimirse.

Y un mason, esclareciendo el asunto, declaró que las tales ceremonias son ridículas. Eso, dice, de «hacer uso de las espadas de lata ó de los cachimbos misteriosos que, por efecto de un soplado, producen fantasmagorías irrisorias, son solo cosas de D. Carlos de Castro y su círculo masónico.»

«Pero ahora existe—añade el *Bien Público*, dando cuenta de la polémica—por estos mundos *un nuevo oriente* que preside nada ménos que el Sr. D. Justiniano J. de Aréchaga, el cual no tiene arte ni parte en la *troupe* del ministro actual de Gobierno, ni tiene espadas, ni ritos azules, ni guantes entre columnas, ni cosa que á ello se parezca.

Don Justiniano J. de Aréchaga es presidente de la masonería legítima; él es el verdadero Oriente, él la estrella flamígera, él el ungido del verdadero pueblo masónico.

El Siglo acoje en sus columnas editoriales tan fausta nueva. «El cisma arde, dice el colega, en toda su fuerza: la obra de la reforma está adelantada; de ella nos felicitamos.»

Nosotros, sigue diciendo el *Bien Público*, no somos partidarios ni de unos ni de otros por varias razones.

La primera, porque la supresión de las mojigangas creemos firmemente que importa la supresión de la masonería moderna.

Y si se suprimiera la humilde sociedad de San Vicente de Paul, por ejemplo, que, sin beberse una copa

de Champagne ni ponerse un par de guantes, distribuye 25 ó 30.000 pesetas anuales en Montevideo, entonces algo ganaría nuestra patria.

¡Pero suprimirse la masonería, esa sociedad tan benéfica, tan santa, tan útil, tan sublime; esa sociedad que da banquetes y conciertos y tenidas magnas; en cuyo seno figuran todas las notabilidades del país en ciencia y virtud: venerables, oradores, hermanos terribles; en que D. Carlos de Castro es grande oriente, D. Cristóbal Salvañach grande orador, don Mateo Magariños ex-gran oriente, lo mismo que D. Agustín de Castro; esa sociedad en que, según nos lo dijo *El Siglo*, acaba de ingresar nada ménos que el presidente de la república, brigadier general reinante!

Y á propósito, allá va la segunda razón que tenemos para no decidirnos por los *castristas* ni por los *arechaguistas*: la masonería ha sido siempre una sociedad aferrada al poder; vive con el poder y del poder.

Según la situación política, así son los alifanfarrones de la masonería.

Leemos los reglamentos y estatutos masónicos anteriores á 1865, y los maestros y orientes y occidentes son personas reconocidas como del partido blanco: Lerenas, Carreras, Castillos, Lasalas, etc. etc.

Cae ese partido y sube el colorado, y la decoración masónica cambia; son grandes de mandil: Magariños, Castro (D. A. y D. C.), Perez, etcétera. Así se puede muy bien ser *liberal*.

¿Qué va á ser entonces de la masonería en nuestro país, si el hoy ministro de gobierno y Gran Maestro masónico le retira su protección?

Y eso que indicamos no acontece solo ahora en que, según *El Siglo*, se ha introducido la corrupción en la masonería; eso ha acontecido siempre: la *liberal* institución masónica ha estado siempre con el poder, llámese éste *imperio* de Napoleón ó *reino* de Alfonso XII, ó república de Grevy ó de Santos y Castro.

No vemos, francamente, la razón de ese aferramiento á todos los gobiernos, si la masonería tiene por objeto ejercer la caridad ó la filantropía. La sociedad de San Vicente de Paul, que tiene ese objeto, maldito si se preocupa del partido que gobierna para desempeñar su misión recta y cumplidamente.

Y, para concluir, vaya nuestra última y definitiva razón: creemos firmemente que la masonería es una *farsa viviente*; lo que hemos dicho y lo mucho que podríamos decir prueban acabadamente ese aserto.

¿Qué importa, pues, que tenga espadas y mandiles y triángulos y puntuaciones simbólicas y ritos azules y otras zarandajas de ese jaez ó deje de tenerlas?

Mono vestido de seda .

Nunca deja de ser mono.»

Hasta aquí el *Bien Público*.

También por acá los hh. . andan á la greña sobre si ha de reformarse ó conservarse puro el rito actual Escocés, lo cual ha producido entre ellos verdaderos cismas, declarándose unos por la afirmativa y otros por la negativa, haciéndose la guerra mutuamente, y excomulgándose (*irradiándose* dicen ellos) unos á otros

con fraternal cariño (1). Y esto no solo sucede en las altas regiones, ó sea entre los hermanos inefables y sublimes, sino que tambien entre los hh. de escalera abajo. ¿quién no recuerda la edificante polémica sostenida en esta capital por el mes de Febrero del año pasado entre *El Pragmático* y *La Humanidad*?

Pero dejemos estas farsas mandileras, que á alguien aprovechan, y continuemos leyendo el documento mason.

Despues del programa religioso, viene el programa político.

«La masonería—dice—no ataca

(1) Por si alguien dudara de lo que decimos, trascribimos aquí las siguientes líneas cortadas de la *seccion doctrinal del Boletín del Gran Oriente de España*, fecha 15 de Agosto de 1880:

«Réstanos hablar del Gran Oriente Lusitano Viudo, que acaso por lo que tiene de extranjerismo, y por la *intrusion* que representa ha sido el que más prosélitos ha hecho en nuestra patria y el que más daños y perjuicios causó á los partidarios de la unidad masónica nacional. Ciertó que las *disidencias intestinas*, las luchas *crueles* originadas en nuestro seno contribuyen á aumentar la influencia de la masonería portuguesa en España, á tal extremo que el Gran Oriente Lusitano contó siempre con mayor número de Logias en nuestro territorio que en el suyo.»

Y el *Boletín* de 30 de Octubre del mismo año, dice hablando del mismo Gran Oriente Lusitano, que «invadiendo un territorio que no es el suyo ha dado lugar con sus *exacciones* y sus *intemperancias* á provocar el cisma entre los Obreros de la obediencia, etcétera etc.»

»ninguna institucion política;» (1).. Esto es verdad, las utilizan todas; sin perjuicio de atacarlas todas cuando no sirven á sus malvados proyectos: así lo mismo decapitan á la monarquía en la persona de Luis XVI de Francia, que asesinan á la República en el presidente, García Moreno (del Ecuador); bien que esto lo hagan para librar al mundo de tiranos segun ellos mismos declaran en las siguientes líneas que siguen á las anteriores: pero si ocupa el trono un tirano, impuro y odioso, que esgrime en contra suya sus poderosas armas, sin tener para nada en cuenta su elevada gerarquía, entonces se declara su mayor enemigo... es decir, que se constituye tambien en *demandador* y *ejecutor*: se conoce que los hh. son muy amigos de *ejecuciones*.

Y eso que se dicen enemigos de la pena de muerte.

- Pero, Señor, ¿de quién habrá obtenido la masonería la credencial para desempeñar el cargo de juez y ejecutor?

¡Y estas gentes truenan luego contra la inquisicion!

Ahora, si nuestros lectores pueden, compaginen el anterior párrafo terrorífico, y preñado de amenazas

(1) Este parrafito viene intercalado entre los otros que hablaban del Evangelio: se conoce que los h. no tuvieron tiempo de ordenar las ideas.

contra los *tiranos* (?) con el siguiente melífluo que los hh.:. escribieron olvidados sin duda de que ya antes habían escrito aquel otro:

«En cuanto á política, las tendencias de la masonería, no pueden ser más inofensivas, y las exponemos á vuestro fallo, con la noble y leal franqueza que nos guía en todos nuestros actos: «Abolir, extinguir la venenosa zizaña de las civilizaciones antiguas, las agresiones injustas, guerras, tiranías, despotismos, lujo, miseria, ignorancia, error y fanatismo, por los suaves medios del deber, de la justicia, de la caridad moral y material, y de la educación, sobre todo, en las clases desvalidas.» ¿Os parece condenable nuestro programa?»

Algunos reparos tenemos que hacer á este parrafito:

1.º Donde dice *civilizaciones antiguas* léase *civilización cristiana*: la masonería opone á la civilización antigua, la llamada *civilización moderna* esencialmente anticristiana, con la cual la Iglesia católica ha declarado no poder reconciliarse.

2.º Dice que trata de abolir las *agresiones injustas*, y en efecto, la masonería dispuso últimamente la agresión muy *justa* sin duda, que abrió la brecha de la *Puerta Pia* de Roma.

3.º También dice que trata de abolir las guerras y es verdad: de treinta años acá, que es el periodo de tiempo en que mayor influencia ha ejercido la masonería en los Es-

tados, no ha habido más guerras que las siguientes:

La de Crimea entre Francia, Inglaterra y Turquía de una parte, y Rusia de otra.

La de Francia é Italia contra Austria.

La de España contra Marruecos.

La del Piamonte contra los demás Estados italianos, obra exclusiva de la masonería.

La de Prusia contra Austria.

La de Alemania contra Francia.

La de Rusia contra Turquía.

La de Austria contra Bosnia y Herzegowina.

La de Inglaterra contra el Afghánistan.

La de Francia contra Túnez.

La de Inglaterra contra Egipto y contra los Zulús.

Y ahora mismo la de Francia con el Tonkin y con China.

Y no contamos las guerras civiles y revueltas de España, obra todas ellas de la masonería; ni los movimientos socialistas ocurridos en Francia, Alemania, Austria, Rusia é Irlanda.

Pasamos por alto lo de las «tiranías, despotismos, lujo, miseria, ignorancia, error y fanatismo», porque todo esto suena á himno de Riego, y es música alegre que divierte.

Y en cuanto á la *suavidad* de los medios que emplea la hermandad para conseguir aquellos fines, son tales medios harto conocidos para

que nadie dude de su suavidad: ¿quién puede dudar, por ejemplo, de la suavidad del medio empleado por los hh. . . el 14 de Julio del año 34 para extirpar la *ignorancia* de los conventos? ¿Ni de la que emplearon los hh. . . alonenses para impedir que se terminara la mision en Alicante el año pasado?

Despues del párrafo transcrito, sigue otro en que los hh. . . hablan de los «directores espirituales que divi-»den, *desvastan* (!) (los que esto es-»criben si que necesitan que los *des-»basten*) con el fuego abrasador del »ódio... el santuario del hogar do-»méstico; despiertan el encono del »hijo contra el padre, de la *madre* »contra el marido (aquí ha querido »decir el h. . . redactor de la *mujer* ó »de la esposa contra el marido pero »no ha sabido decirlo) sembrando en »la familia el gérmen maldito de la »discordia...»

No sabemos qué dirá de esto el venerable de la logia Constante Alona quien no há mucho y con uu fausto motivo para, él, se confesó, oyó misa y comulgó, al parecer, con bastante edificacion; y posteriormente fué en persona á llamar un sacerdote para que confesara á un enfermo grave de su familia, que murió (E. P. D.) como buen cristiano. ¿Seria tambien sacerdote, á cuyos pies se postró el venerable. . ., *miserable, ciego, fanático y malvado*? Y han de saber nuestros lectores que el tal ven. . . tiene

un alto grado en la secta; bien que éste, como la mayor parte de los masones alonenses, hayan recibido los grados por *comunicacion* y no por *iniciacion*, (1) es decir que se les han comunicado los *grados*, pero no los *secretos* de esos grados.

Así se explica que pertenezcan á la masoneria muchos que no pertenecerian si conocieran el secreto de la secta, los cuales han ingresado en ella precisamente por la generosidad de su corazon, creyendo entrar en una sociedad benéfica y de mútua proteccion.

(Se continuará.)

EL PERIODISMO.

II.

No hay fuerza humana que baste á impedir los funestos efectos de este, no cuarto, sino primer poder de

(1) La Masonería confiere sus grados de dos modos: por *iniciacion* y por *comunicacion*. Los verdaderos masones, los masones *prácticos*, son los admitidos por *iniciacion*; los otros no son más que masones *honorarios*. Se les extiende el título siempre, por supuesto, de los más rimbombantes, por ejemplo: *Soberano príncipe Rosa-Cruz, Príncipe del Libano, Gran Maestro de la Luz, etc. etc.* se les comunica de oficio y hé-los aquí tan orondos y satisfechos de su masonismo que les permite lucir vistosas bandas en las *tenidas* y conventículos; pero sin saber palabra del *verdadero secreto* de la masonería.

los estados modernos. O se estirpa de raíz el periodismo, ó hay que resignarse á sufrir su deplorable influencia.

No cabe duda que contra esta es excelente preservativo la prensa sana, que por la acción de eclesiásticos y laicos celosos, de Asociaciones y círculos católicos, vá en rápido aumento todos los días, siendo ya muy numerosa en ciertos lugares y no habiendo casi ninguno en que falte del todo. Creemos también firmemente que por esta parte se irá siempre adelante, ya que el Papa alienta y promueve con todo empeño la prensa sana, tanto en Roma como en otras partes: recomienda á los obispos que la favorezcan en sus diócesis, anima á los que ya escriben, y escita á otros á tomar la pluma; dá consejos y propone oportunos planes para el desarrollo y mejoramiento del periodismo católico, el cual no es lo mezquino y despreciable que álguien pretende, fundado en la fé de los liberales. aunque, como notaron días atrás la *Unione* de Bolonia y el *Osservatore Cattólico* de Milan, no tenga toda la eficacia que sus mismos redactores desean y procuran para que resista el torrente invasor del periodismo perverso.

Pero ¿es posible en la práctica que el periodismo católico obtenga nunca tanta eficacia? Quien quisiese contestar adecuadamente á esta

pregunta, con pleno conocimiento de causa, debiera estudiar no poco y creemos que al fin sería su respuesta poco lisonjera.

Desde luego el doble problema de hacer tantos periódicos católicos como sean necesarios, y de hacerlos bien, es gravísimo, intrincado y muy difícil de resolver ya en teoría y mucho más en la práctica... Aun suponiendo que los católicos llegasen á vencer todas las dificultades, ¿bastará, por ventura, tener un número conveniente de periódicos, todos apreciables, para oponer un dique á la prensa revolucionaria, libertina é impía, alejar sus peligros, ó por lo menos reparar sus daños?

Desgraciadamente el estudio de la cosa en sí misma, y más aún la realidad de los hechos, nos induce á creer que no, puesto que después de fundar un buen periódico y de publicarlo conforme á todas las reglas de la prudencia y sabiduría divina y humana, puede decirse que nada se ha hecho aún. La dificultad consiste en difundirlo, en hallar quién se suscriba á él, quién lo compre y lo lea. Porque un periódico inmejorablemente pensado, muy bien escrito, impreso con primor, todo jugo de doctrina, sano en la sustancia, templado en las formas, el fénix, en suma, de los periódicos, que quedase en los almacenes de tipógrafo para delicia de los ratones, claro está que vendría á ser como si

no existiese. Ahora bien: ¿quién es el guapo que se compromete á que sea leído el periódico sano; á hacer que lo lea el pueblo, que lo lean los estudiantes, los empleados, aquellos, en una palabra, que más lo necesitan y para quienes se imprime? Empresa es tan difícilísima, como lo demuestra la experiencia de todos los días, pues hay papeles públicos completamente ajustados á las exigencias de los más descontentadizos, y que todos sabemos no son buscados ni leídos.

¿Adoptais el partido de distribuir el periódico gratuitamente? No podéis sostenerlo mucho tiempo con semejante método, y por lo demás no puede efectuarse sino en condiciones del lugar y de personas enteramente extraordinarias: sin contar que el pueblo hará de él el poco caso que por lo comun hacemos de las cosas que nada nos cuestan. ¿Lo pondreis en venta, por el contrario, al precio mínimo que los demás? Pues vereis cómo compran los perversos y mal impresos, y dejan en olvido el vuestro, más esmerado.

A la verdad sucede así desgraciadamente, y no hay quien no lo sepa por experiencia: deséchanse los buenos periódicos y se prefieren los malos, y esto hasta por personas nada sospechosas. ¿Cuál es la razón? Muchas hay, pero redúcense casi todas á una sola: la pésima inclinación de los hijos de Adán, que buscan ante

todo lo que un buen periódico no puede ni debe darles: la crónica petulante, el folletín licencioso, ó por lo menos el chiste, la truhanería, la mundanidad. De donde se colige, que el gérmen fatal existe en las entrañas mismas de la institución, y que por consiguiente, si no se quita esta, no puede esperarse reparación verdaderamente eficaz y universal á los daños de la prensa desenfrenada. Todo lo que resulta cierto, aún suponiendo lo que en realidad no sucede, esto es, que la prensa sana tenga tanta libertad como se concede á la corruptora: siendo un hecho constante que donde el bien y el mal gozan de los mismos derechos, el segundo, por más que se haga, siempre se sobrepone el primero y le oprime.

Así se comprende la antipatía que todos los hombres sensatos y sabios sienten contra el periodismo, y que César Cantú llegase á decir: «Ya que tenemos la desgracia de saber leer, mejor sería que no leyésemos otra cosa que una Biblia correcta y á Berlamino.» Efectivamente, la libertad de imprenta en general, y en especial la del periodismo, que es su consecuencia más natural y ruinosa á la vez, ha llenado el mundo de tantos errores y mentiras impresas, que el ánimo se resiste á la lectura, por temor de tropezar con una acechanza donde busca útil instrucción ú honesto recreo.

Más todavía hace á nuestro propósito el testimonio de los mismos escritores que se dedican al periodismo, en cuyo campo recogieron sus más preciados laureles. El ilustre teólogo Santiago Margotti, director de la *Unità cattolica*, estampó en 24 de Febrero de 1880 estas palabras memorables: «Periodista por obediencia de treinta y dos años acá, nunca fui amigo del periodismo: ya en 1856 escribí un libro acerca los daños que causa á la *literatura*, á la *política* y á la *moral*. El tiempo transcurrido me ha conocido más y más en mi opinion. El periodista es un improvisador, obligado á improvisar, no sonetos y madrigales, sino economía política, derecho público y apología católica. No puede decir en su abono: *Se improvisa, señores, y no se imprime*, debiendo la improvisacion estar más pronto impresa que concluida. Y es preciso improvisar todos los días, en cantinela obligada, sobre lo que se sabe y lo que no se sabe. De donde el periodista está en relacion á la literatura, la política y la moral, como el improvisador á la poesía y al discurso. Si algunos se alegran en Turin de la reciente huelga de los cajistas de Milán por razon de competencia tipográfica, tentado estoy tambien de alegrarme de ella por razones literarias, políticas y morales; puesto que, á mi parecer, *los periódicos, dejando de publicarse, ha-*

rian el mayor bien que puede hacer el periodismo.»

Aún el mismo Rogerio Bonghi, fabricante incansable de artículos para periódicos de toda clase, es del parecer del citado D. Santiago Margotti. En efecto, el 21 de Febrero de 1880, escribia: «He sido siempre periodista á pesar mio. ¿Quereis saber mis ideas acerca pel periodismo? Os diré una sola: es un *mal necesario*; mal bajo todos respectos, y asimismo bajo todos respectos mal necesario...»

Los liberales de la índole de Boghi raciocinan así. Los gobiernos representativos ó constitucionales, segun la idea moderna, se fundan en la opinion pública. Es así que no puede haber manifestacion suficiente de la opinion pública sin el periodismo; luego el periodismo es necesario. Se concede que éste es un mal, pero del que no pueden prescindir los Estados modernos. A este silogismo que, por los demás, es excepcion hecha de la confesion del mal, es comun á todos los revolucionarios aun los peores, hay una respuesta perentoria, es la siguiente: para confundir la opinion pública de un pueblo, corromperla, falsearla y hacer completamente imposible su tranquila manifestacion, no podia hallarse medio más á propósito que el periodismo.

Para que éste sirviese verdaderamente para proporcionar á los go-

biernos el conjunto de deseos, propósitos, consejos, aspiraciones, reclamaciones y quejas entendidos bajo el nombre de opinion pública, según los cuales, al decir de los doctores del derecho nuevo, los gobernantes regulan el timon del Estado moderno, serían necesarias sólidas garantías que le impidiesen degenerar su objeto. Pero, por el contrario, ninguna tiene; y puede afirmarse, sin temor de pecar de exagerado, que el periodismo cumple tarea muy distinta de aquella por la que teóricamente se le juzga necesaria...

Desde luego los gobiernos empiezan por abusar de él; porque en vez de oír con atencion sus indicaciones para seguir las con fidelidad, le hacen servir como instrumento de sus caprichos, y así vemos que sostienen en la capital y en todo el Estado una turba de periódicos oficiales y semi-oficiales, oficiosos y semi-oficiosos, y aun constantes y numerosos corresponsales en las naciones extranjeras; espléndidamente asalariados á costa del pobre pueblo que paga, para suministrar á sus gobernantes documentos auténticos con que demostrar á la luz del dia que se cumple la voluntad popular.

El periodismo no tiene garantía alguna. No en la ley, que á las víctimas de las calumnias más torpes y desastrosas concede la única mezquina satisfaccion de llamar en juicio á un zapatero remendon, ó sas-

tre, ó cocinero, trasformado en encubridor de la malignidad de otros. No en la conciencia del pueblo, que cree todo lo que se dice, en el papel, solo por el hecho de verlo en letras de molde, ó se persuade que en los periódicos todo se puede estampar porque la ley lo permite. No en la capacidad de los escritores, de quienes, hablando en general, puede decirse que la incapacidad en todo es el título principal á su honradísima condicion de periodistas, ó sea de apóstoles del pensamiento, de portavoz de la opinion pública, de maestro del pueblo. ¡Estravagante contraste! Mientras para enseñar el a, b, c, en una reducida escuela de niños se requieren largos estudios, exámenes difíciles y costosos diplomas, para fundar un periódico, ó sea para establecer cátedra de filosofía, derecho, historia, ciencias naturales, de todo, en suma, y así influir en los destinos de un Estado, basta que el ciudadano sea mayor de edad y goce del libre ejercicio de los derechos civiles.

De ahí que el abogado sin clientes, el profesor sin escolares, el médico sin enfermos, el empresario quebrado, el empleado cesante, y tantos otros que nada tienen que perder, hallan siempre abierta la puerta del periodismo. ¡Figúrese cualquiera como ha de encontrarse la pobre de la opinion pública, interpretada y proclamada por tan

abigarrada multitud de escogidos ingenios! Cada uno de ellos estampa la suya, pretendiendo hablar en nombre del país, de la nación, de la patria, ia que de este modo viene á decir al mismo tiempo cosas no solo muy diversas sino opuestas y que nuevamente se destruyen.

Quizá se nos oponga que esta variedad asegura la verdad, porque del choque de tantas opiniones distintas sale límpida y pura la voluntad del pueblo Mas esto sucede cuando se contiene de buena fé y no hay deliberado propósito de hacer triunfar una idea más bien que otra. Léjos de esto, el periodismo es arma de parcialidades; y los escritores, por el hecho mismo de tomar parte en la redacción de un periódico de este ó aquel partido, se obligan á sostener, no lo que reputan verdadero, sino lo que cede en utilidad del partido. De aquí que, pasando de un periódico á otro, les vemos mudar de convicciones como de camisa. Llaman negro hoy lo que ayer juraron ser blanco, no por haberse arrepentido, sino porque hoy escriben en diario de partido opuesto al que escribieron ayer. Acaece aún que en el mismo día escriben para contrarios periódicos, opuestamente de una misma cosa, y hasta del mismo hecho; puesto que es persuasión comun la de que el periodismo no ha de pararse en la verdad objetiva de las cosas, siendo él mismo quien es-

tablece la verdad y la opinion pública, que en las modernas sociedades es reina, maestra y dueña, y vale por todo, hasta para ponerse en el lugar de Dios y con mayor motivo de la verdad.

No entendemos, por cierto, comprender en esta gravísima censura á todos los periodistas liberales, y mucho menos queremos designar determinadamente á este ó aquel. Hablamos de la multitud, que es verdaderamente tal como la hemos descrito. De ella puede decirse con el apóstol; «Sunt multi inobedientes »vaniloqui et seductores... que universas domus subvertut, docentes »quae non oportet, turpis lucri gratia» (1) O lo que es lo mismo: Son una multitud de rebeldes, á toda ley divina y humana, dedicados sobre todo á ensartar toda la charla que se necesita para ensuciar un trozo de mal papel. A más de disolutos y charlatanes son seductores, consagrados por razon de oficio á embaucar á los incautos con toda especie de engaños, sofismas y mentiras, para atraerlos á sus propias máximas. Y para eso revuelven de arriba abajo familia, pátria, todas las cosas, no vacilando en propagar la más malvada impiedad y la más desvergonzada corrupcion.

Y todo ¿por qué? Por la pátria, la

(1) Tit. 1, 10, 11.

civilización, el progreso, el arte y la ciencia, dicen ellos. Por la bolsa, debieran decir, por el dinero, por torpe interés material y vil codicia de ganancia: *turpis lucri gratia!*

Desafiamos á cualquiera á que nos pruebe que no es así; que el periodismo no es junta de mercaderes que venden la pluma, como otros la yerba y el heno, al mejor postor, y que no pocos periodistas defenderían al momento á los sacerdotes á quienes maldicen, si estos últimos pudiesen hacerles pactos más ventajosos que la Revolución.

Esperar de los tales la verdad de las opiniones y necesidades públicas, es pretender lo imposible. Así es un hecho manifiesto que en la presente multiplicidad de medios que nos proporciona el progreso para conocer al punto la verdad de los sucesos, como el vapor, el telégrafo, el teléfono y el correo, no hay medio á causa del periodismo y de los periodistas, de saber con exactitud lo que acontece á distancia de cien pasos del umbral de nuestra casa.

OBRAS SON AMORES.

No puede negarse que el Catolicismo engendra héroes. Bien lo están demostrando hoy en Francia, con motivo del cólera, los católicos de todas clases y condiciones que

con su conducta ponen de manifiesto una vez más que para hallar la verdadera caridad hay que buscarla en la religión del Crucificado; en esta religión con tanta saña atacada por los enemigos de todo bien, de toda verdad y de toda virtud.

Y por cierto que tal explosión de amor á Dios responde perfectamente al llamamiento de los Prelados, que como el Arzobispo de París y otros muchos se han dirigido al corazón de los fieles, seguros de no hacerlo en vano.

«En presencia de tantos padecimientos,» decía el Emmo. Sr. Guibert, «el corazón de los hijos de Dios debe abrirse á la compasión y á las inspiraciones de la caridad.

Y, en efecto, el corazón de los católicos no ha permanecido cerrado. Empezando por Su Santidad que ha enviado gruesas sumas á varias ciudades, y concluyendo por el General de los Cartujos, que acaba de socorrer á los pobres de Tolon con cuatro mil francos, cada cual ha hecho lo que ha podido en favor de las poblaciones infestadas.

La noble marquesa, la Sra. de Bois Habert, abandona su elegante palacio de París y se viene á Marsella á asistir coléricos en cumplimiento de una promesa religiosa.

Los obreros todos de un Círculo católico se ofrecen para servir gratuitamente á los enfermos.

Los sacerdotes permanecen en sus

puestos, y los que están ausentes, como el párroco de San Juan de Arlés, acuden á correr el peligro y mueren en él.

En un solo hospital mueren varias Hermanas de la Caridad, elevándose á más de treinta y tantas el número de las que fallecen por asistir á los apestados.

El P. Materon, canónigo de Saint-Denis, deja su residencia y se trasladada voluntariamente á Tolon para crear un servicio de asistencia á domicilio para los coléricos que se niegan á ir al hospital.

El presbítero Boulanger establece en Marsella otra obra piadosa de socorro, y muere víctima de su celo.

Los preladados y Comunidades religiosas de las ciudades no apestadas aún (Valencia, Irun, Fuenterrabía y Tortosa) ofrecen sus casas para hospitales y lazaretos, y sus bienes y sus personas para la asistencia de los enfermos, mientras los preladados de los pueblos ya apestados, como el de Arlés y otros, visitan á los coléricos en sus propias casas.

El Obispo de Marsella hace lo mismo llevando sus socorros personalmente á las habitaciones de los pobres enfermos, algunos de los cuales, por no ser llevados al Pharo, se esconden para morir tras de las puertas de sus casas cerradas con cadenas.

Es un cuadro triste y consolador

á la vez ver tanta desdicha por una parte y por otra tanto heroísmo.

¡Soy tan feliz con morir! exclamaba un jóven capuchino en sus últimos momentos. Este soldado de la caridad se llamaba el Padre Roggero y acababa de ser nombrado capellan de las Hermanas del *Retraite Chretienne*, donde hizo el cólera doce víctimas en algunas horas. Tenia treinta y siete años y rogaba al guardian que estaba á su lado que no pidiese por su curacion.

Aquel hombre sabia que moria por Dios y no queria trocar su muerte por todas las dichas de la tierra.

Es inútil que se cansen los enemigos del Cristianismo y de las Ordenes religiosas sus centinelas avanzados. Cuanto más se las persiga, más grandes se harán; porque precisamente en los momentos de mayor peligro es cuando tienen ocasion de descubrir su grandeza.

¿Dónde hay una lógia masónica de las miles que hoy llenan el mundo que haya abierto un hospital y puesto á sus hermanos de *mandil y triángulo* al lado de la cabecera de los enfermos?

Pues mientras eso no haga y repita cien y cien veces á través de los siglos, como hace y repite el Catolicismo en todas las ocasiones que se presentan, sus palabras serán vanas y sus esfuerzos inútiles; porque el pueblo desengañado ante la evidencia de los hechos, se acordará en se-

guida de que hay un refran que dice que *obras son amores y no bnenas razones.*

(*Lectura popular*).

SECCION LOCAL.

Algunos diarios de la localidad han censurado la ausencia de algunos señores Canónigos de esta Colegial en las actuales circunstancias, suponiendo que han huido por miedo al cólera. No es cierto; se han ausentado, unos haciendo uso del tiempo que se les concede de recreo, otros para atender á su salud; pero deben saber los diarios aludidos, que en el momento en que la poblacion fuese invadida de la epidemia, lo que Dios no permita, los señores Canónigos y el clero todo ocuparía su puesto, y sería el primero en dar ejemplo de abnegacion y caridad, como lo viene dando en Italia y Francia, como lo está dando en Novelda, y donde quiera se ha presentado la terrible enfermedad.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las siete y media, misa de renovacion y á las ocho y media, la conventual.

En Santa María, á las ocho y media, misa de renovacion.

En Nuestra Señora del Cármen, á

las seis y media, misa de la Virgen, y por la noche Salve despues del Santo Rosario.

En Ntra. Sra. de Gracia, al toque de oraciones se rezará el Santo Rosario y salve cantada á Nuestra Señora.

Domingo.—En la Iglesia de San Nicolás, á las ocho y media, misa conventual.

Los demás dias los oficios de costumbre.

En Santa María, á las ocho y media tercia y misa conventual.

En Ntra. Sra. de Gracia, la misa primera á las cinco y media, la segunda, á las siete y media, y la conventual, á las ocho y media; por la tarde, á las cuatro y media, será el ejercicio del diez y nueve de San José.

CANTARES

Y

OTRAS RIMAS QUE LO PARECEN

POR

D. JUAN VILA Y BLANCO.

Un cuaderno de 32 páginas en 8.^o con dedicatoria y 138 cuartetas.—A un real de vellon el ejemplar. Se hallará en casa del autor, Angeles, 4 y 6, Alicante.

ALICANTE.—1884.

Imprenta de Antonio Seva,
Progreso, 5.